



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 6.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

Se publica todos los domingos.

Valencia 5 Febrero 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Crónica de teatros, por D. Dámaso Delgado Lopez.—El formalito, por D. Enrique Vivanco y Menchaca.—Literatura catalana, por D. Teodoro Llorente.—Don Vicente Boix, por D. R. B.—¿Qué dice la vecindad? por D. Nicolás Díaz de Benjumea, (conclusion).—Felicidad doméstica, por D. Antonio de Trueba.—Traducción del canto LII de amor del poeta lemosin Ausias March, (poesía) por D. Rafael Blasco.—Un recuerdo, (poesía) por D. Luis Fabra y Cervera.—En un álbum: Traducción de Zorrilla, (poesía) por Don Jacinto Labaila.—Almanaque de Valencia.—Servicio de correos.

Láminas. Don Vicente Boix.—Cochinchina: Vista interior del fuerte de Go-Cong.—Notabilidades de la época: Caricaturas.

CRÓNICA DE TEATROS.

En ninguna de las naciones europeas está mas encarnado que en nuestra España el espíritu de igualdad que tanto se pregona, y en ninguna nación mas que en la nuestra se premia tanto el verdadero mérito, hállese donde se halle. Una prueba mas de nuestro aserto entre las muchas que tiene dadas en su reinado nuestra Reina, es el haber condecorado con la cruz de la real y distinguida orden de Carlos III al barítono de zarzuelas D. Tirso de Obregon.

Pasado este ligero preámbulo empecemos ahora nuestra tambien ligera revista.

Entre los estrenos que mas aceptación han

tenido en la corte, debemos citar como mas satisfactorios, *La chispa eléctrica*, comedia en un acto, traducida del francés, por el Sr. Pastorfolo, y el drama original del autor de *La campana de la Almudaina*, en tres actos, titulado *La espada y el laúd* que tuvo lugar en el teatro del Príncipe, en medio de una numerosa concurrencia que aplaudió las bellas situaciones de que está sembrada, y la galanura y armonía de los versos.

Tambien ha tenido lugar en el teatro del Circo un acontecimiento bastante raro en nuestros fastos teatrales. Púsose por primera vez en escena una zarzuela en un acto y en verso, letra y música de la señorita Doña Natividad de Rojas, titulada *Una apuesta en la velada de San Juan*. El público acogió la obra con estremada galantería, aplaudiendo algunas de sus escenas, y haciendo repetir una pieza de música. Al final fue llamada la autora á las tablas, donde se presentó y fue obsequiada con ramos y una corona.

La ejecución fue regular, distinguiéndose el señor D. Mariano Fernandez, que cantó con un aire verdaderamente macareno.

Igualmente el lunes tuvo lugar en el teatro del Circo la primera representación de la *Revista*, cuyo título es *1864 y 1865*. Un numeroso público atraído sin duda por la novedad de la obra, anunciada por los carteles y nuevos periódicos de la manera mas á propósito para despertar la curiosidad general, llenaba todas las localidades de aquel coliseo.

1864 y 1865 es, permitasenos la frase, una caricatura escénica de los sucesos políticos del último año; pertenece á ese género descono-

cido hasta ahora en nuestro teatro, muy en boga en el vecino imperio, cuyo objeto es ridicularizar todo aquello que tiene la dicha de fijar la atención pública por cualquier concepto. Tiene algo de loa, algo de sainete, algo de melodrama, mucho bueno y bastante malo.

El Sr. Gutierrez de Alba, autor de la obra de que nos ocupamos, ha tenido la suficiente habilidad para trasladar á nuestro teatro ese género de caricatura drámatica sin que el público reconozca su verdadera nacionalidad, y tacto bastante para tratar de cuestiones tan delicadas como todas las políticas y de actualidad en que juegan intereses y afectos de circunstancias, sin herir susceptibilidades ni escitar el sentimiento de los espectadores en contra de determinados objetos. El señor Gutierrez de Alba ha querido ser imparcial y creemos que lo ha conseguido tanto como es posible tratándose de asuntos de la índole de los que trata.

Sin embargo el público algunas veces toma de buena fe cuadros y chistes que son una delicada burla como si el autor les hubiera presentado en serio.

El autor fue llamado tres veces al palco escénico; varias escenas de la revista merecieron los honores de la repetición y completísimo por lo tanto el éxito.

Esta obra dará grandes entradas por la originalidad y la forma del pensamiento importado por su autor de la escena parisien con bastante fortuna.

Los personajes de la obra son los siguientes:

El año 1864.—El año 1865.—La danza.

—La moda.—La usura.—La lotería.—La miseria.—El crimen.—La policía urbana.—Velazquez, Murillo, coristas.—Un ciego.—La novela, grupo, idem.—La sombra de Calderon.—Un gitano.—Un Majo.—Un arlequin.—Un caballero de la edad Media.—Varios genios.—Jugadores ricos.—Jugadores pobres.—Alguciles.—Bolsistas.—Comparsas.—Hombres sin bolsa.—Valencianos de ambos sexos, coro.—La caridad del diablo.—La caridad de Dios.—Un negro.—La Correspondencia.—Varios periódicos, los partidos grupos, coros.—La virgen Democracia.—Hombres armados, coro.

Algunos otros escasos indios se han efectuado, como ya hemos indicado, pero lo que verdaderamente continúa encantando la concurrencia es la representación de la bellísima zarzuela *Pan y Toros*.

Respecto á nuestros teatros continúan animados, y una prueba de lo que ya anteriormente habíamos indicado, de que lo que el público exige son novedades, es la concurrencia que ha asistido al teatro de la Princesa en el beneficio del bajo Sr. Fábregas, y en el teatro Principal con la inmortal ópera de Meyerbeer *Roberto el Diablo*, en la que ha hecho su debut el nuevo bajo Sr. Marinozzi.

En el beneficio de Fábregas, ejecutado en el teatro de la Princesa, se han puesto tres zarzuelas, que han sido la celebrada *Marina*, de Barbieri, *La colegiala*, de Mollber, y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, de Narciso Serra, distinguiéndose como siempre todos los artistas, pero mas principalmente la Santamaria, Campoamor y Carbonell que en la *Marina* cantó muy bien de borracho el sentido terceto del segundo acto.

Seis representaciones lleva ya el *Roberto*, y no dudamos en asegurarle en otras muchas mas un completo lleno, porque su grandiosa música no puede jamás cansar á ningún oído, y porque cada día podrá tambien el público apreciar sus inimitables bellezas.

El conjunto del cuadro por esta vez se puede llamar completo, pues no ha habido segundas partes y todos los artistas se han sabido distinguir arrancando numerosísimos aplausos.

Solo nos falta consignar otro triunfo de la señora Passerini, y que el nuevo bajo señor Marizzoni es un buen artista, aunque haya tenido que luchar con el recuerdo que dejará Cornago.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

EL FORMALITO.

Voy á presentarte, carísimo lector, un tipo de costumbres que no se encuentra descrito en el *Arte cómico* de Malthus, ni en *Los españoles pintados por sí mismos*, ni en el *Ayer, hoy y mañana*, del ingenioso Don Antonio Flores. Este tipo es *El Formalito*; aunque aquí para entre los dos, quiero decirte en confianza, que nada me parece menos formal que los tales formalitos. Verdad es que de anomalías reales ó aparentes, está sembrado el mundo.

Como ejemplo de estas últimas, pudiera citarte de entre mis conocimientos, á un tal *Delgado* á punto de apoplejía, á un señor *Felicitimo* que siempre está trinando, y á un D. Nicanor *Cumplido* mas grosero que de encargo, y dispuesto á todas horas, como él dice, á plantarle un par de frescas al mismo lucero del alba.

Pero vengamos á mi *Formalito*, no sea que á beneficio de su pequeñez intente escabullirse para evitar la crítica que le espera.

Empezaremos por sentar que, el *Formalito*, es en el género humano, lo que el arbusto en el reino vegetal, esto es, una planta enana; y así como el arbusto nunca

llega á ser árbol, de igual modo el *Formalito* no pasa jamás de hombrecillo.

Y sin embargo; á pesar de su naturaleza lilliputiense, el *Formalito* reúne multitud de cualidades notables, incluso la de publicista. En su gobierno particular, tiene por principio, objeto y fin, la sociedad. Esta sociedad, es la de Doña Gertrudis, Doña Sandalia ó Doña Plácida, tres señoras distintas que reciben, con un solo objeto verdadero: el de transformar á sus niñas en aquella ruborosa *Vénus púdica* de que nos habla el ilustre Vico.

Mirado así, en conjunto y en redondo, el *Formalito* es un sér amanerado, igual, suave y tranquilo, que jamás pasa del semitono ni espresa una idea propia, concretándose á reproducir, con acento meloso y acompasado, algunos lugares comunes que repite diariamente, con la seguridad rutinaria del Padre nuestro ó Ave María que se reza al despertar.

Por lo general, el *Formalito* sabe un poco de varias cosas, y aun en algunas, es maestro consumado. Así es que, de músico y cantante, tiene lo suficiente para acompañar al piano una cancioncita y bailar unos lanceros que no haya mas que pedir. Pero en lo que nuestro héroe se muestra á una altura que raya en lo sublime, es en el arreglo de su persona. ¡Qué cuello de camisa tan admirablemente cortado; qué simetría en los pliegues de la pechera, y qué colocación tan perfecta y ajustada de todas sus demás prendas! Ciertamente, para conservar inmaculadas estas bellezas artísticas en una noche de baile, es preciso ser formalito de pura sangre, esto es, pequeñito, redondito, tranquilo, acompasado y miradito, especie de figurín mecánico, capaz de estar girando veinte horas seguidas sin precipitar ni retardar ninguno de sus movimientos.

Entre las ventajas que disfruta el *Formalito*, una, sobre todas, debe serle envidiada: la confianza con que le trata el bello sexo. Para dirigirse al *Formalito*, no hay jóven tímida; y en cuanto á la muger de alguna experiencia... ah, lo que es ésta, creemos que obraría delante del *Formalito*, como si se encontrase á solas en su gabinete de vestir. Es cosa averiguada que el termómetro del *Formalito*, no pasa jamás de tibio, y según un autor anónimo, esta era constantemente la temperatura del castísimo José.

No vaya á entenderse, por lo dicho, que el *Formalito* tenga algo de seductor. Nada menos que eso. Nadie ignora que la muger gusta de lo extraordinario tanto como desprecia lo vulgar. Para ella parece escrita principalmente la siguiente observación que copiamos de una biografía de Mirabeau: «Si en teoría y mirado de lejos, aprobamos al hombre reposado que carece de toda culpa, una especie de instinto nos arrastra á preferir el que es vivo, alegre, original, aunque sea malo.» Agreguemos ahora que, nada hay tan exento de culpa como el *Formalito*, y se comprenderá bien toda su influencia sobre las pecadoras hijas de Eva.

El secreto del favor aparente que el *Formalito* goza en las reuniones, hay que buscarlo en otra parte. Esta parte se llama la *Carambola*.

Nos explicaremos.

La *Carambola*, es una jugada de billar que consiste en apuntar á una bola para ir á dar á otra. Ahora bien: el *Formalito* es siempre la bola intermedia, el blanco engañoso que elige la muger para herir el verdadero blanco. Sentiré que mis lectoras lleven á mal este símil.

Aunque el *Formalito* se distingue fácilmente por su cómica gravedad, hay no obstante que andarse con piés de plomo, porque tambien existen *Formalitos* que no son de legítima calidad. Este género, como tantos otros, ha llegado á falsearse, por lo que es

necesario prevenirse contra los *Formalitos* de pega, que son unos bribonzos que se pierden de vista. Desde que alguien dijo que, si los pícaros supieran la ventaja que hay en ser hombre de bien, serían hombres de bien por picardía, andan sueltos por esos mundos de Dios cada tuno-honrado, que es un horror del alma el verlos. El *Formalito* verdadero, aunque engendro raquítico de los tiempos actuales, es de índole inofensiva; pero el *Formalito contrahecho*.... Jesús, María y José. Es un lobo carnívoros, que solo trata de sorprender á las inocentes corderillas.

En cuanto al carácter moral de nuestro héroe ¿qué quieres que te diga, lector mío? Tan diminuto en esta parte como en las demás de su persona, rara vez se le ve dar muestra de su sensibilidad. Creemos, sin embargo, que su escaso fondo no es malo, y que si en alguna ocasión saliera de su nonada, sería para obrar el bien.

Así y todo, el *Formalito* es un sér cuya presencia me causa pena, porque lo considero como la medida de nuestra época, bajo el punto de vista moral. El es como tipo social, lo que la zarzuela como género literario, lo que el justo medio como sistema político, lo que el eclecticismo como escuela filosófica, esto es, la medianía vulgar y el espíritu especulativo, elevados á la categoría de dogma fundamental. Tomando así el sentido práctico de modelo para la vida práctica, las costumbres progresan, no hay duda; pero progresan á la manera de aquellas sombras que van dilatándose al retirarse de la luz, hasta extinguirse por completo en profundísimas tinieblas.

Dos palabras mas, en serio.

Nosotros entendemos la formalidad dentro del ejercicio libre de todas las facultades del hombre, ejercicio ordenado, sí, pero no limitado ó anulado por la razón. La razón es poderosa y respetable como sabia Minerva que nos guía, mas no como dómine aterrador que nos anule.

Parécenos cosa fácil y de poco mérito, esa prudencia dudosa que vemos con frecuencia practicada, y que consiste en no moverse para no errar. Esta especie de virtud negativa, será muy cómoda para los mansos de espíritu que, por las leyes de la estática, piensan ganar el reino de los cielos; pero entendemos que vale algo mas la prudencia y es mas verdadera, cuando dando á la vida toda su expansión, se saben evitar ó conjurar los peligros. En otro caso, la conducta suele tener de prudente todo lo que se asemeja al miedo, á la pequeñez de espíritu, en una palabra, á nuestro *Formalito*.

Voy á concluir con una retractación en regla. He dicho antes que el *Formalito* es *hombrecillo*, *lilliputiense*, *pequeño*, y no sé cuántos otros sinónimos mas. Pero ahora recuerdo que el *Formalito* es cristiano y por ende que no puede ser pequeño, porque según la hermosa frase de Massillon: «Todo cristiano es grande, puesto que ha nacido para el cielo.»

ENRIQUE VIVANCO Y MENCHACA.

LITERATURA CATALANA.

CALENDARI CATALÁ PEL ANY 1865,

col·leccional y publicat

PER

FRANCESC PELAYO BRIZ.

La restauración de la literatura catalana es uno de los acontecimientos mas notables en la historia contemporánea de nuestra cultura intelectual, acontecimiento al que no se presta bastante atención fuera del antiguo Principado; pero al que la constancia genial de los hijos

del Ebro y del Llobregat va dando cada día mas estenso desarrollo.

Acaba de morir el ilustre catalan que lejos de su querida tierra y en ella fijo el pensamiento, cuando el idioma popular arrojado del palenque literario, iba perdiendo terreno hasta en el vulgar uso, entonó aquel canto *Adeu siau, turons*, cuyo eco habia de despertar en los corazones catalanes el amor al cultivo de su lengua nativa; y al abandonar el mundo, entre las bendiciones de sus paisanos, ha dejado formada una literatura catalana, con sus historiadores, sus críticos, sus poetas, y lo que es mas que todo esto, con un público ávido y entusiasta.

El verdadero renacimiento de la literatura catalana, el movimiento popular que hoy aparece tan brillante, ha nacido con los *Juegos florales de Barcelona*. Verdad es que con gran anterioridad habia publicado el poeta Rubió su célebre *Gaytér del Llobregat* y habia comenzado el erudito Aguiló sus estudios sobre la historia literaria de Cataluña, trabajos que con los del incansable escrutador de antigüedades D. Antonio Bofarull y otros distinguidos literatos, prepararon el camino. Pero desde que en 1858 se establecieron los *Juegos florales*, para premio y estímulo exclusivo de la poesía lemosina, apareció la pléyada de jóvenes poetas que hoy la cultivan, y el público catalan se apasionó de ella, con ese vivo amor que profesa á las glorias patrias.

Al mismo tiempo que se fundaban los *Juegos florales* publicábanse *Los Trovadors nous* y *Los Trovadors moderns*, antologías de la nueva literatura; el popular Víctor Balaguer daba á luz *Lo Trovador de Montserrat* y se repetían las ediciones del viejo *Gaytér* de Rubió. Despues han aparecido *Los cants del Lletá* y *Los lays del joglar*, de D. Francisco Bartrina, *Lo Trovador del Onyar*, de D. Enrique Girval, *Los ecos catalans*, de D. Francisco Pelayo Briz, y otras colecciones de poesías; todas inspiradas por el mismo númen, por la Musa de la antigua Cataluña, evocada por Aribau.

Y es de notar que en este caso ha seguido el movimiento literario la misma ley que nos revela la historia de todas las literaturas. La poesía lírica, la forma mas espontánea del sentimiento poético, es la que primero ha aparecido, y tambien en Cataluña, como en todas partes ha ido acompañada de la música. El popular Clavé, poeta y compositor al mismo tiempo, ha sido uno de los mas eficaces propagadores del renacimiento catalan. Sus coros orfeónicos han popularizado la poesía incubada al calor artificial del Consistorio de Mantenedores de los *Juegos florales*.

Tras la poesía lírica han aparecido la novela y el teatro: *La orfaneta de Menargues*, de D. Antonio Bofarull, ha anunciado el nacimiento de la novela catalana, inspirada como la poesía de los nuevos trovadores, en el amor patrio y el apego á la tradicion. *La romeria de Recasens*, de D. Dámaso Calvet, es una comedia de algunas pretensiones, y á mas de ella se han escrito graciosas piezas en un acto, semejantes en alguna manera á las obras del teatro valenciano, entre las cuales ha adquirido gran popularidad en toda Cataluña la que se titula *Una noya com un sol* y es original de D. Francisco de Salas Vidal. Por desgracia para las letras catalanas, el mal gusto del vulgo está siendo explotado ahora por un escritor que oculta su nombre con el grotesco pseudónimo de *D. Serafi Pitarrá* y que provee á los pequeños teatros de Barcelona de unas desabridas parodias, que llama *gatadas* y que con títulos tan cultos como *La botifarra de la llibertat* y otros de esta calaña, logran los fáciles aplausos del público mas ignorante.

A este trabajo de popularización de la literatura catalana viene á contribuir ahora otro elemento, el almanaque. El *Calendari del pagés*, dirigido á los labradores, habia conse-

guido gran boga, y este año han aparecido un *Calendari religiós per lo Principat de Catalunya*, y otro almanaque satírico publicado por el mismo D. Serafin Pitarrá con el título *El Xanquet*. Pero no hablaremos de estas obras, que no tienen ningun valor literario y que únicamente prueban la estension creciente del amor á la lengua catalana, fijándonos tan solo en el *Calendari catalá* que para popularizar la nueva poesía ha confeccionado D. Francisco Pelayo Briz.

Esta obrita es una escogida antología de la nueva poesía catalana, en la que aparecen composiciones de casi todos los trovadores modernos.

Allí encontramos al entusiasta Víctor Balaguer, que inspirado en la *Musa social* de su tocayo Víctor Hugo, canta la poesía

Que avuy als pobles mostra la via del progrés.

Pero no es la aurora del porvenir la que saludan la mayor parte de los vates catalanes, adoradores del melancólico ocaso de las antiguas glorias de su patria. Don Joaquín Rubió canta al rey D. Jaime, conquistador de Mallorca y Valencia, y D. Luis Roca á Carlos de Viana, *princep y mártir*. Don Mariano Font, esclama entusiasmado:

No hi ha en lo mon ni página ni fulla,
Ni lloch en terra y vent, en cel y en mar,
Que 'l nom de nostra patria allí no estiga;
¡Que no brillen allí fets catalans!

Milá, el erudito literato, se inspira en el sentimiento de la devoción popular, y canta las peregrinaciones á Monserrat,

Aquellas montanyas blavas
Abont hi ha la marè de Deu.

Don Eduardo Vidal, busca tambien la musa del pueblo, y nos hace oír los *fiusols* y *guitarras*, á cuyo compás canta

Nit de Nadal,
Nit de alegria,
Jesus ha nat
Fill de Maria.

Don Francisco Bartrina recuerda las antiguas baladas y empieza sus cuentos como las viejas de nuestras aldeas,

Se n' era una mare—tenia tres fillas,

y D. Francisco Pelayo Briz nos trae tambien á la memoria los antiguos romances, cuando nos dice

Sentadeta está la nina
Sentada aprop de la platja,
Brodant un vestit de seda
Ab una agulla de plata.

Vemos, pues, que variando bastante las formas y aun las tendencias de estos poetas, hay en todos ellos cierta unidad de pensamiento, que dá un carácter determinado, un sello de verdadera originalidad á la Musa catalana. No la desdeñemos porque vista el traje popular, ni porque sean añejas sus inspiraciones: en ese culto á lo pasado, en ese rebuscado amor á lo sencillo, pueden hallar los ingenios superiores frescos manantiales de ingenua poesía, que regalen el gusto cansado del insipido gongorismo de los pretenciosos y rumbombantes versificadores de nuestra época.

Mientras torturan en Madrid el ingenio los vates de la gacetilla para deslumbrar la imaginación con los fuegos artificiales de su poesía de rumbon, un escritor catalan escribe con la pluma de Teócrito este precioso idilio (1):

Qui fos ab tu á la masía,
Ver paradís terrenal,
Redossada de singleres,
L'horta 'l peu, y á lluny la mar!

(1) Las iniciales M. A. con que aparece modestamente suscrita esta poesía en el *Calendari catalá*, nos dejan entrever el nombre del sabio bibliotecario que como tal estuvo en esta Universidad hace pocos años, captándose el aprecio de cuantos amau en Valencia las letras.

Ensemps á la matinada
Per aquells flayrosos camps
Com els aucells exiriam
Tot cantant y follejant.

Correns tú com una nina
Correns jo com un infant,
N'aniria al teu darrera
Per poderte axi esguardar.

Els pastors y les pastores,
Ovira que ovirarás,
Dels raniats s'oblidarian
Per guaytarte dels tossals.

¡Oh, y si trespassem per l'horta
Valgam Deu els hortelans
Ab quins ulls llambregarian
A ses fangues repenjats!

Mes si d'ells ten enutjaves,
Hi ha los boschs dels fruyterás...
Plegaria de les pomes
Per tú y del pressechs daurats.

De les hervetes rosades,
De les ponselles galans
Mes triades, ten faria
Garlandes, toyes y rams.

Y en estarne cansadeta
Tornariam cap al mas,
Per les vinyes mes planeres,
Ara que estan veremant.

Mes si tant ne fosses llasa,
Jo allargaria lo bras,
Y tú, com qui no 'u esmenta,
T'hi anirias recolzant.

Fins que 'n lo trull arribasem
Lo vi novell á tastar,
Que 'l vi no pot res, aymia,
Quant l'amor ja 'ns te embriachs.

Esta poesía es verdaderamente hermana de la que al otro lado de los Pirineos ha engendrado á *Mirejo*, ese poema provenzal que los franceses han acogido con el placer con que despues de un banquete en que la mas refinada gastronomía ha apurado sus caprichos, se refrescan los labios con la suave pulpa de un fruto recién arrancado de la rama y sin mas condimento que su natural aroma.

Sí, la poesía provenzal y la poesía lemosina, hermanas en su siglo de oro, participan ahora de una comun refluorescencia. Al lado de las poesías catalanas de Rubió, de Balaguer, y de Milá, vemos en el *Calendari* los preciosos versos mallorquines de Tomás Aguiló y Gerónimo Roselló, y las humildes composiciones valencianas del que escribe estas líneas. El mismo autor de *Mirejo*, el célebre Federico Mistral, saluda á *i trouvaire catalan*, y recuerda que

Cènt an li catalan, cènt an li provençau
Se partajeron l'aigo e lou pan e la sau.

Esta comunidad de recuerdos, lleva consigo una afinidad de tendencias, y nosotros aplaudimos esa alianza literaria entre todos los descendientes de los antiguos trovadores. Pero ¿en esa restauración literaria va envuelta alguna aspiración política? *Qui llengua te á Roma* va es el lema del *Calendari catalá*: ¿cuál es la *Roma* de nuestros vecinos del Principado? Creemos que el buen sentido práctico que caracteriza á los catalanes no se dejará seducir por las trasnochadas fantasías de algunos soñadores que pudieran hacer de la poesía que guía á los pueblos en la via del progreso segun Balaguer, un elemento de retroceso á situaciones gloriosas un día, pero imposibles hoy, porque como dice Mistral

En fin á la mar fan que toumbe lou rieu,
y por eso, obedeciendo á las leyes de la unidad nacional,

Li provençau flamo unanimo
Sian de la granda França, e ni court ni constié,
Li catalan, bèn voluntié,
Sias de l'Espagno magnanimo.

TEODORO LLORENTE.

D. VICENTE BOIX.

Al trazar en breves renglones los apuntes biográficos de D. Vicente Boix, sentiríamos que los elogios que con justicia vamos á tributarle se creyeran nacidos de un amistoso afecto. Si es cierto que nos honramos con la amistad de este laborioso escritor, también lo es que su talento merece públicos testimonios de aprecio, y lo que vamos á consignar lo consignaríamos del mismo modo si no le conociéramos, que no es la adulación la que guía nuestra pluma, ni puede haber interés en lisonjear al que no se encuentra en posición de pagar las lisonjas.

D. Vicente Boix, hijo de una pobre, pero honrada familia, nació el 27 de Abril de 1814 en la vecina ciudad de Játiva, donde se habia refugiado su madre al amparo de algunos parientes, con motivo de la guerra contra los franceses.

En 1827 entró en las Escuelas-Pías de Valencia, donde siguió una larga carrera de filosofía, cánones y teología, contrayendo una fraternal amistad con el célebre y malogrado poeta D. Juan Arolas, con el profundo literato D. Pascual Perez y con el erudito escritor Padre Jaime Vicente.

En 1837 abandonó las Escuelas-Pías y se encargó de la dirección del colegio de humanidades establecido en Onteniente. Poco después hizo un largo viaje por el extranjero, y vuelto á Valencia se lanzó en el campo de la política, donde brillaban en opuestos campos todos los hombres de alguna valía en aquella época, figurando como uno de los adalides mas distinguidos del partido avanzado, y siendo uno de los primeros iniciadores de la escuela democrática en esta capital.

Desde 1838 á 1843 figuró en primera línea en todos los acontecimientos políticos que se verificaron en Valencia como oficial de la Milicia, como poeta popular y cantor de los grandes acontecimientos de la época y como redactor de los acreditados periódicos *La Tribuna* y *El Fiscal*, en medio de las circunstancias mas difíciles.

Fue oficial y secretario de este Gobierno civil, cuyas plazas renunció, y luego del de Granada, de cuyo destino fue separado por sus opiniones avanzadas.

Fatigado de las luchas políticas buscó el reposo en las letras, y desde 1848 hasta el día ha escrito el largo catálogo de obras que anotamos á continuación:

	Tomos.
Historia de la ciudad y reino de Valencia.	3
Sistema penitenciario del presidio correccional de Valencia.	1
Apuntes históricos sobre los antiguos fueros de Valencia.	1
Relacion de las fiestas reales con que se solemnizó el casamiento de S. M. la Reina Doña Isabel II.	1
Historia de la fiestas del 4.º siglo de la canonización de San Vicente Ferrer.	1
Compendio de la Historia de España.	1
Elementos de historia general y particular de España.	1



D. VICENTE BOIX.

Nociones de geografía descriptiva.	1
Corona poética de Nuestra Señora de la Seo.	1
Biografía de D. Rafael Esteve.	1
El Encubierto de Valencia 1.ª y 2.ª parte.	7
<i>Royaumont</i> : Historia del Antiguo y Nuevo Testamento, traduccion del francés.	1
<i>Soulie</i> : El Vizconde de Besieres, traduccion.	2
El amor en el claustro.	1
Horas de silencio.	1
Valencia histórico-topográfica.	2
Xátiva, memorias y tradiciones de esta ciudad.	1
Poesías caballerescas.	1
Poesías líricas y dramáticas.	1

En la actualidad se hallan en prensa:

La campana de la Union: ó sea historia de Pedro IV de Aragon, que vá á publicar en Barcelona el editor Manero.

La espulsion de los moriscos, que dará á luz en Valencia el acreditado tipógrafo D. José Rius.

Memorias de Sagunto: obra que se vá á publicar á espensas de la Excm. Diputación Provincial.

Memoria sobre las inundaciones de la Ribera, á espensas de la citada diputacion.

Vida y escritos de la venerable María de Jesus, fundadora del convento de religiosas agustinas descalzas de la villa de Jábea, que se publicará en Denia.

Ha publicado además varios folletos sobre diversos asuntos, suya es la traduccion de algunos tomos de las obras completas de Chateaubriand, que publicó Cabrerizo y se ocupa en la actualidad en escribir la crónica general de Valencia, que formará parte de la Crónica general de España que ha comenzado á ver la luz en la corte bajo la dirección de D. Cayetano Rosell.

El Ayuntamiento de Valencia nombró á

D. Vicente Boix, cronista de la ciudad, y en repetidas ocasiones ha tenido necesidad de utilizar sus conocimientos históricos y literarios.

Desde 1846 y en virtud de oposicion, es catedrático de geografía é historia en el Instituto de segunda enseñanza de esta capital, siendo sensible que ni su larga carrera política y literaria, ni las importantes y continuas comisiones que ha desempeñado, ni otra multitud de servicios prestados no hayan sido hasta ahora bastantes para que el gobierno le concediera una categoría de mérito en su escalafon, cuando la han obtenido tantos, que no cuentan otros méritos que el favor, hallándose hoy reducido á un sueldo poco digno de su valia.

Los años han pasado sobre Boix sin hacer huella en su corazon. Maestro de casi todos los jóvenes que hoy honran la literatura valenciana, su mayor placer es encontrarse entre ellos y tomar parte en sus trabajos literarios.

La gran prenda del cronista de Valencia es la laboriosidad, tanto que muchas veces se resienten sus escritos de la precipitacion con que han sido redactados; verdad es que muchas incorrecciones de language que en sus obras se notan se deben á su incuria en corregir las pruebas, que nunca suele leer.

La vida del Sr. Boix ofrece grandes peripecias, y seria de desear que él mismo la bosquejase, atendiendo á la parte que ha tomado en todos los acontecimientos políticos contemporáneos y á las íntimas relaciones que ha sostenido con los principales personajes de la época.

R. B.

¿QUÉ DICE LA VECINDAD?

(Conclusion.)

El médico español deja obrar á la naturaleza: y ¿qué mayor elogio de nuestros profesores? «Aquí tenemos tales y tales síntomas, decia un profesor de la universidad de Sevilla á sus discípulos: ¿qué enfermedad es esta? dada la contestacion, añadia: ¿qué plan curativo seguiria V., y señaló á uno, como Mr. Yord, aficionado á drogas.—Pues señor, yo le propinaria esto, y aquello y lo otro y lo de mas allá....» «Alto, interrumpió el profesor, mas vale que lo mate Dios y no la medicina.» Pero dejemos las teorías y vamos á los hechos: recientemente se juntaron los mas sábios profesores ingleses á la cabecera de un ilustre personaje, y ya sabemos todos lo que hizo el médico español Serrano. Verdad es que dirán. «*¿est rechaper contre les régles?*»

Y sigue la materia médica, y la lanceta y el agua caliente: á mí no me agradaría que el autor del manual tomase una insolacion en los meses de verano en Andalucía ó una pulmonía en Madrid en los meses de invierno. Nada de eso: uno de los consejos cristianos es rogar por los que nos calumnian: pero si tal le ocurriese ¿se curaria con rom de Jamáica?

¿Condenaria tanto el uso del ajo, que es el alcanfor del pobre en el Sur de España?

Si vais á los teatros, dice este caballero, no podreis resistir el olor á ajos que sube del patio. Achica, compadre, y llevareis la galga. Aquí viene bien lo de D. Quijote á Sancho, cuando decia éste que la señora Dulcinea olía á trasudada y hombruno. Este caballero debió de olerse á sí mismo, ó acordarse del olor de sus *pits*, porque la mostaza puede decir al otro estimulante lo que la caldera á la sartén: *quita allá que me tiznas*. Y en fin, el ajo indica sobriedad; pero ¿qué diría si en nuestros teatros se oliese á aguardiente? Siempre vemos la paja en el ojo del vecino y no la viga del lagar en el nuestro. Mister Yord ha visto que las señoras en los teatros de Madrid comen bellotas, y no ha percibido que las damas en los teatros de Londres, se empinan botellas de *Guigerbeer*, y comen salchichas. Puede ser que pregunte: y ¿qué clase de damas beben eso? y yo le respondería: la misma clase de las que comen aquello.

¡Y hablo yo de comer! ¿en qué estaba pensando, cuando dice Mister Yord, que los hidalgos en España no tienen batería de cocina, y que los mas ricos tienen que pedir prestada una cacerola? Pues si los ricos no tienen cacerolas, ¿qué tal los pobres? Y si los pobres no la tienen, ¿á quién diablos se la piden prestada los ricos? Y vea V., público amigo, al autor de la famosa guía, metido en una cacerola ó círculo vicioso, y asado por un silogismo. Se parece esto á lo de que las españolas no tienen mas cabello que el que compran: y ¿á quién? ¿á las inglesas? ¿Cuántos buques cargados de trenzas han venido de contrabando entre el algodón? En resumen, si en España los ricos no tienen batería de cocina, que es la que sirve para guisar, Mister Yord nos dirá si se come la carne cruda como en Inglaterra. Y ahora podíamos hacer un trato con este caballero, á saber: que puesto que ellos tienen batería de cocina, y no la usan, y comen la carne *al natural*, que nos envíen esas cacerolas que nos hacen falta. ¿Acomoda?

Ese escritor, dirá V., está empecatado, ó debe poseer un caudalillo en certificados españoles. No señor, alguna vez suele elogiarnos mucho, como cuando dice que el caballero español no se lava la cara en quince días y eso cuando está de huésped; pero no hay que asustarse de esto, que yo diré á V. el origen de estas calumnias. Vamos ahora á nuestras posadas que están en esta época como en la época de los romanos. Mister Yord creía que hasta ahora los españoles ricos han viajado con un saco de noche y dinero en la bolsa por entre las montañas de Sierra Morena tan llenas de pobladores y comercio, y que en llevando los ingleses *dinero en la bolsa*, podían entrar en los magníficos hoteles del Carpio, Guarroman, ó Aldea del Rio y pedir lenguas de papagayos con trufas, por supuesto por su dinero. ¿Hay cosa mas ridícula que ver á los ingleses pedir por aquellas bocas té y *bifteck* en una pobre venta en despoblado, donde el mísero ventero tiene que comerse sus provisiones porque no se le pierdan? Pero el inglés es imposible: pide una costilla de carnero asada con coliflores y su taza de té: ¿no se la dá el ventero? Allí es la suya. Saca

el libro de memorias y escribe: «En España se va á una fonda, se pide de comer y no hay nada.»

Vamos ahora por pasiva. Recorra V. todas las líneas-férreas de Inglaterra, entre V. en los *buffets* de todas las estaciones, por donde pasan al día millares de viajeros. Pida V. una jicara de chocolate á ver qué le responden. Y cuenta que el chocolate no es ninguna gollleria. Pida V. un par de perdices, un capon, cualquier clase de aves. ¿La traerán? Sí, en el día del juicio. Pero eso es, dirá Mister Yord, porque en primer lugar los ingleses no tomamos chocolate. Y ¿qué dirá el pobre ventero cuando VV. le pidan té, que no lo habrá visto en su vida ni para un remedio? ¿Y las



COCHINCHINA.—VISTA INTERIOR DEL FUERTE GO-CONG.

aves no se comen en Inglaterra? ¡Ah! responderá Mister Yord, es que los ingleses cuando viajan viajan, y cuando quieren comer comen en sus casas. ¡Callen! pues los españoles cuando han viajado en sillas de posta, ó á caballo, lo hacían como canónigos, llevando su buen repuesto. Y como no son solo ingleses los que viajan en las líneas férreas, debían tener los *buffets* mas surtidos y no con míseros bizcochos, té y cerveza, que eso es puro enjuagatorio. Concluyamos con que es menos censurable que no haya nada en ventas en despoblados, que no que haya tan poco en *restaurants* de estaciones de primer orden.

Mucho me voy alargando, amado público, y por esta vez dejemos aquí el hilo de esta maraña. No faltará ocasion en que seguir los pasos á traspiés de esta guía escrita por un ciego, quiero decir, que mira por el antejo de los certificados. Mientras se coticen tan bajos, nunca pareceremos altos. La Turquía, el Japon, cualquier república cuyos fondos estén de 99 ⁷/₈ á 100 ¹/₈ valdrá mas y será mas á sus ojos que este país de la *cachucha*; que está España oriental en donde la caña trae su etimología de la *gunnia*, voz árabe, y en donde el dinero es el *primum movile*, «como decia el Duque,» en su tratado de *filosofía trascendental*.—Vale.

NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA.

Londres 31 de Diciembre de 1864.

FELICIDAD DOMÉSTICA.

I.

Permitaseme empezar este cuento con algunos detalles topográficos, que, en el hecho

de pedir que se me permitan, confieso no están del todo en su lugar.

Donde los cuentos dan á su autor mucha gloria y mucho dinero, la crítica debe tener la manga muy estrecha; pero en España, donde poco ó nada de eso dan, la crítica debe tener la manga tan ancha, tan ancha que puedan pasar por ella los estravíos que para nuestro particular soláz nos permitimos los autores.

—Autor, me dice el público, ven acá y cuéntame un cuento.

—¡Allá voy, señor mio! le contesto; pero cante V. que apenas empiezo el cuento, veo pasar á una personita que me gusta y por ir á charlar con ella un rato, dejo al público con un palmo de narices.

—¿Cómo se entiende! me grita indignado el público. Me falta V. al respeto olvidando que las leyes del arte niegan la autonomía á los novelistas.

—Vamos á cuentas, señor público. Cuando va V. á un teatro de aficionados ¿silba V. á los actores?

—No señor.

—¿Y por qué?

—Porque son aficionados.

—¿Y por qué razon son aficionados?

—Porque no ganan dinero.

—Pues mire V. por esta razon somos tambien aficionados los novelistas españoles y porque somos aficionados no se nos debe silbar, aunque nos tomemos libertades como la siguiente:

El oriente es la region de la luz y el ocaso la de la sombra. Vámonos hácia el oriente saliendo por la puerta de Alcalá.

Siguiendo la carretera de Aragon, caminamos por espacio de un cuarto de hora dominando con la vista las llanuras que cercan á la capital.

Descendemos á un vallecito donde hay un puente sobre un arroyo nominal y emprendemos la subida de una cuesta agradable por lo corta y desagradable por lo pendiente.

¡Ya estamos arriba! El pecho se ensancha y los ojos brillan de alegría con el ambiente que aquí se aspira y el panorama que desde aquí se descubre. El pecho aspira las brisas del Somosierra que en su viaje hácia nosotros recogen el aroma de los tomillares en las márgenes del Lozoya y el Jarama, y los ojos se deleitan contemplando: al ocaso, en primer término, la populosa capital y en segundo las colinas de Sumas-aguas; al oriente los hermosos campos de Alcalá; al mediodía las feraces llanuras que sirven de antesala al régio Aranjuez, y al norte la quebrada cordillera de los Carpetanos, casi eternamente coronada de nieve.

Aspirando este ambiente y contemplando este panorama, caminamos por espacio de otro cuarto de hora y comenzamos á descender una larga cuesta á cuyo término vemos un hermoso valle.

Esa sombría arboleda á través de cuyo ramaje se descubren las pintadas casas de una aldea y las ruinas de un castillo feudal, nos dice al ver el ánsia con que la contemplamos: «Mírame y no me toques, que el noble duque de Osuna, mi señor y dueño, viéndome tan linda y viciosa, me ha rodeado de cal y canto para que no se acerquen á retozar conmigo los pasajeros.»

Dejamos la carretera de Aragon y tomamos la izquierda á la sombra de la tapia que cerca la arboleda y á la de la arboleda que se asoma á la tapia para ostentar sus gracias y dar envidia al pasajero.

Apenas nos adelantamos á la arboleda, saludamos las ruinas del castillo en cuyos medio-cegados fosos guisa y despacha su miserable pitanza alguna vagamunda familia manchega, si es de día, y en cuyo único cubo existente se guarece la misma familia, si es de noche.

Entonces descubrimos el campanario de Barajas á cuya plaza circundada de soportales llegamos un cuarto de hora despues y donde nos detenemos solo un momento, porque restos de pasada grandeza nos contristan aquí el alma.

Caminando cuesta abajo por medio de fértiles campos, al cabo de media hora llegamos á la orilla de un río, á la orilla del Jarama. Una barca nos pasa á la orilla opuesta. Alzamos la vista al oriente y en la cima de un cerro casi perpendicular, cuyos piés besa el Jarama cuando este sale de sus casillas, vemos una torre negra, que mas que un campanario parece una atalaya morisca.

A la sombra de aquella torre yace el humilde Paracuellos.

El cerro corre en direccion al norte paralelo con el río, pero separándose de éste cada vez mas como huyendo de los toros que suelen pastar en las verdes praderas que entre el cerro y el río se estienden.

Mas de media hora caminamos por la llanura sin abandonar la base del cerro coronado de enormes peñascos, desde los cuales examinan los buitres la ribera, dispuestos á lanzarse sobre el primer corderillo que haga la inocentada de separarse un poco de su madre.

El camino abandona el llano torciendo un poco á la izquierda y trepa por una cañada que se nombra la cuesta de Ibar-Ibañez.

Despues de un cuarto de hora de subida, dominamos la cadena de cerros que nos ha dominado y caminando por medio de tomillares y tierras de pau llevar, unas veces bajando un poco, otras veces subiendo un mucho, seguimos hacia el nordeste, hasta que allá de una hondonada vemos surgir un campanario que parece el de una catedral.

Aquel campanario nos sirve de guia y al acercarnos á él, descubrimos á su pié unas ochenta casas escalonadas como un monumento en la falda de un empinado cerro.

Ya estamos tan cerca de la aldea, que oímos cantar en ella los gallos.

Descendemos una cuesta no muy pendiente, pasamos un arroyo y llegamos á Coveña despues de un viaje de cuatro leguas.

Ahora, refrescamos en la hermosa fuente de la aldea y descansamos á la sombra de olivar con que linda por la izquierda la aldea donde pasó mucho de lo que despues de descansar contaremos.

II.

Linda Coveña por oriente con huertos poblados de frutales, por mediodia con el arroyo que ya hemos nombrado, por el norte con ribazos que forman los escalones del cerro llamado del Castillo, que domina la aldea, y por ocase con el modesto y hermoso olivar á cuya sombra hemos descansado.

Una de las pocas y escabrosas calles que cuenta la aldea, parte de la plaza y desemboca frente al olivar.

En esta desembocadura hay, ó al menos habia en la época á que nuestro cuento se refiere, dos casas, una frente de otra y formando notable contraste por la humildad de la una y la soberbia de la otra.

Conociase la de la izquierda por *ca* de Juan Cachaza y la de la derecha por *ca* del tio Berrinche.

Tenia la primera un solo piso compuesto de portal, cocina, despensa, dos alcobas y una salita con puerta á un corralon donde habia otro cuerpo de edificio, mitad del cual servia de cuadra y la otra mitad de granero.

Una parte del corral, la del lado de la casa, era una especie de jardin, que contaba hasta una docena de árboles frutales, una parra, que daba sombra á la puertecita que comunicaba con la sala, cuatro cuartelitos destinados al cultivo de legumbres y verduras y algunas matas de rosales, de claveles y de otras flores y plantas aromáticas, que orlaban los cuarteles interpolados con los frutales.

En el interior de la casa, todo era pobre, pero limpio y arreglado. Lo único que merecia especial mencion eran el mueblaje y los adornos de la salita. Los muebles se reducian á una sillera de Vitoria, á una cómoda antigua y á una mesita cubierta con un tapete de hule, y en cuanto á los adornos consistian en un cuadro al óleo de la Virgen de los Dolores, un San Antonio de talla, colocado sobre la mesita, bajo un fanal, dos cuadros bordados y algunos juguetes de niño colocados al lado del San Antonio.

Tal era la casa de Juan Cachaza.

Veamos lo que era la casa de Pepe Berrinche.

El conjunto del edificio tenia honores de palacio, sobre todo en Coveña, donde, como en la generalidad de las aldeas de Castilla la Nueva, los aleros de los tejados se entretienen en apabullar los sombreros á los buenos mozos.

En el piso bajo, portal, leñera, lagar, cuadra, pajera, granero y algunos departamentos mas, todo esto sobre manera espacioso.

En el piso principal, un salon donde segun la frase vulgar podian correr caballos, régias alcobas, ancho comedor, cocina mas ancha aun, despensa y veinte piezas mas, todo con hermosas luces y hermosas vistas, y todo ricamente amueblado ó provisto de cuanto puede necesitarse en una casa.

El piso superior estaba destinado á la conservacion de frutas conservables, que abundaban allí y eran por extremo esquisitas.

A la espalda de la casa se extendia un espacioso cercado que encerraba una hermosísima huerta-jardin, poblada de innumerables frutales de emparrados que formaban largas y sombrías galerías, de cenadores y de cuantas flores y plantas aromáticas se conocen en España.

A esta huerta-jardin se bajaba desde el comedor por una escalerilla exterior, sombreada con el pomposo ramaje de una enorme parra, que se sabia tradicionalmente haber plantado el visabuelo de Pepe Berrinche.

—Pero, por los clavos de Cristo, me grita el público, déjese V. de descripciones, que eso ya pasa de castaño oscuro.

—Perdone V. que estoy en mi derecho, porque no es cosa de que los autores no se luzcan describiendo «el teatro de los sucesos.» Y sino, ¿no está V. harto de leer todos los dias cuentos ó novelas, ó artículos, que comienzan:

«La luna rielaba en las plateadas ondas del río, etc.

O

»Los pajarillos cantaban, volando de rama en rama, etc.

O

El reloj de san acá ó san allá, acababa de dar las tantas ó las cuantas, etc?»

—Sí que estoy arto de leerlo.

—Pues entonces, agüante V. la mecha si yo le encajo un trozo de la *poesía* descriptiva que se usa ahora, que lo que se usa no se escusa.

—No, si le dejan á V. hablar...Hable V. hasta mañana.

—Quien va á hablar no soy yo, que son Juan Cachaza y su muger, mientras comen bajo el emparrado de su jardincito, donde duerme la siesta en una cunita de mimbre, su hija que apenas tendrá un año.

—¡Uf, qué calor! ¡Se asan las piedras en aquella vega! esclama Juan, haciéndose aire con el sombrero y dirigiéndose á la mesita que acaba de poner su muger.

—¡Válgame Dios, hijo, vendrás achicharrado!... ¿Por qué no te estás en casa durante las horas de mas color?

—Pero muger ¿no ves que se está desgranando el trigo y hay que segarlo á toda prisa? Sí, para echarla de señores estamos!..

—Tienes razon, hombre. ¡Válgame Dios, que gana tengo de que vayas á Madrid con un par de cargas de trigo á ver si te echas un poco de ropa, que te vas quedando en cueritos vivos! Hoy he estado desojándome á ver si podía arreglarte una camisa para mañana, que es domingo, y apenas lo he conseguido porque están todas ellas que se le van á una de la mano.

—Anda, que peor estaba la que nuestro padre Adan gastaba en el Paraíso.

—Hijo, Juan Cachaza te llaman y el nombre te está pintiparado.

—Pues no sé cómo á tí no te han puesto Mari-Paciencia, que ese nombre te vendría tan de molde como á mí el mio.

—¿Y quieres que me vaya á desesperar por los trabajos y los apuros que Dios le dá á una?

—Pues eso mismo digo yo. Que no tenemos hoy un cuarto. Anda con Dios, que mañana lo tendremos, y si no es mañana será otro día. Nuestra obligacion es trabajar para ser ricos. ¿No trabajamos?

—Sí.

—¿Lo somos?

—No.

—Pues hija, si esa desgracia fuera para ahorcarse como Judas, son tantos los que padecen de ella, que no habria en el mundo sahucos sin espantajo. Pero hablando con formalidad, yo tambien tengo gana de que saquemos algunos cuartos de la cosecha, no para echármelos yo encima, que el hombre va majo cuando va al trabajo, sino para que tú te avies un poco....

—Yo ya estoy aviada...

—Sí, aviadita estás sin poder salir de casa!

—La muger en casa ó la pierna quebrada, dice el refran. Mira, con el par de zapatos que me traerán esta noche...

—¿Esta noche dices? Sí, ¡como no te pongas otros!...

—¿Pues no le dijiste al zapatero de Algete que los necesitabas para mañana?

—Ni para mañana ni para otro día, que cuando fui á encargarlos estaba el zapatero á Madrid y no he podido volver...

—Pues anda, que para ir mañana á misa me gobernaré con los viejos. Ea, vamos á comer, que ya tendrás gana.

—Esa nunca me falta, á Dios gracias. Anda, tráeme el botijo, que quiero hacer boca con un trago.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

TRADUCCION

DEL CANTO LXI DE AMOR

del poeta lemosin

AUSIAS MARCH.

¡Ay, que conmigo impío sin segundo
El hombre se presenta en su egoísmo!

El amor mas profundo

Solo atiende á sí mismo,

Y envidia indica ambicionar un mundo.

¿Quién no pretende de entusiasmo lleno

Llevar el bien donde el dolor provoca?

Y sin embargo hay corazon de roca

Que no se duele del pesar ageno.

El que siempre ha vivido en dulce calma,
No tiene compasion del desgraciado
Que sufre doloroso y cruel tormento;
Por eso mi perdon, con toda el alma,
Doy al que no ha curado
Del dolor que yo siento.
Su indiferencia causa mi ventura;
Que pasa el bien y el mal y se renueva
Mi constancia segura,
Y de amor no me quejo si me lleva
A morir con dulzura.

Yo no quiero, señora, otro consuelo
Que en vuestros ojos encontrar un dia
Tiernas miradas de amoroso anhelo;
Pues nada mas ansia
Para contento suyo el alma mia.
A muchos hombres miro
Que sin amar alcanzan ser amados,
Que sin decir verdad son escuchados,
Mientras que yo que sin cesar suspiro,
No puedo dar al viento
Todo el cariño que en mi pecho siento.

TORNADA.

Amor, amor; de vuestra tela he hecho
Un traje que engalane el alma mia;
Muy holgado al vestirlo parecia,
Vestido, me parece muy estrecho.

RAFAEL BLASCO.

UN RECUERDO.

A MI QUERIDO Y DISTINGUIDO AMIGO
D. TEODORO MARTEL FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

Del Túria cristalino
Que vierte ufano en la frondosa vega
De su limpio raudal la blanca espuma,
En su márgen vestida de colores
Audáz bordando macilenta bruma
Entre nevadas flores
De perfumada esencia,
Gentil se eleva la oriental Valencia.
Teodoro Martel.

La voz de tu cantor, Valencia hermosa,
Aun resuena en mi oído
Potente y armoniosa;
Que en medio de la noche silenciosa
El eco de esa voz vaga perdido.

Y á impulso de ese mágico concento
Que arroba el alma mia,
Recorre el atrevido pensamiento
El verde prado y la enramada umbria,
Donde su canto resonara un dia.

Cuando buscando en la amistad abrigo
Vertió de inspiracion rico tesoro:
Ven á llorar conmigo;
Ya que la suerte infiel cubrió joh mi amigo!
Con fúnebre crespon el arpa de oro.

Ven, é inclina en mi pecho tu cabeza:
Yo enjugaré tu llanto:
Si la amistad no basta á tu tristeza,
Hoy mi cariño fraternal empieza
Y unido al tuyo sonará mi canto.

No importa que iracundo
Ciego el destino el corazon taladre;
Yo tambien lloro con dolor profundo:
Que al perder á mi madre...
La postrera ilusion perdí en el mundo.

Ven, y verás las flores
Un tiempo gala del jardín ameno
En la estacion feliz de los amores,
¿Quién empañó sus nítidos colores
Tronchando el cáliz de perfumes lleno?

¿Quién derramó su aroma delicioso?
¿Quién del árbol las ramas deshojando
Dejó su tronco añoso?
¿Y quién al arroyuelo silencioso
Robó su curso, y su murmurio blando?

Ya las canoras aves
No pueblan el espacio, amigo mio,
Con sus trinos armónicos y suaves,
Solo en el bosque umbrío
Se oye el rumor del aquilon bravío.

El mar de limpia plata
Con furia se desata;
Ola tras ola en su furor derrumba;
Y el marinero y el audáz pirata
Hallan la muerte en su movible tumba.

Del rojo sol la lumbre purpurina
No dora el alto monte,
Ni la luz de la estrella vespertina;
Solo el rayo que cruza el horizonte
Nuncio es fatal de tempestad vecina.

Del valle pantanoso
Las auras sus murmullos suspendieron,
Las fuentes su susurro misterioso,
Los matices del campo deleitoso
En blanco alfombra convertidos fueron.

Todo pasó; la alegre primavera
De nardo y tulipan la sien ceñida,
No luce en la pradera:
Marcando con su rápida carrera
La triste brevedad de nuestra vida.

Que ella tambien su invierno turbulento.
Posee cual natura;
Y el fecundo raudal del sentimiento,
Conjela con su aliento
El frio soplo de la edad madura.

Y entonces bajo el peso de los años
El alma dolorida,
Contempla entre pesares á ella estraños,
¿Cuántos rudos y amargos desengaños!...
¿Cuánta ilusion perdida!...

¿Feliz edad!... ¡jestrella pudorosa
De paz y bienandanza!
¿Aurora venturosa!...
¿Huiste presurosa!...
Y en pos de tí mi débil esperanza!

Así de nuestra infancia los albores,
De la amistad el sentimiento tierno,
Aquel soñar de amores,
¿Qué fueron sino flores
Hijas del alma que agostó el invierno?

Mas no temas, mi amigo,
Que en completo erial se trueque el alma:
Conservaré una flor como testigo;
Que en mi desierto solitaria palma,
Mientras yo viva, vivirá conmigo.

Y en el sepulcro helado
Cuando mi pobre vida degenera,
Eleva su cáliz perfumado;
Que es esa flor de aroma delicado,
La flor de mi amistad que nunca muere.
LUIS FABRA Y CAVERO.

EN UN ALBUM.

Tradució de Zorrilla.]

No sé si la carrera de la vida
He de cruzar yo, pobre peregrí,
Pera finir com una flòr cullida,
Qu'es sèma entre les mates del camí.

Yo no sé si inspirat y ple de glòria
Mon nòm acás repetirà la chent,
No sé si deixaré eterna memòria,
Fent así ruido com chagant torrent.

Mes ya caiga com fulla qu'arrebata
Revoltós y frenètic huracá,
Ya caiga com terrible catarata,
Orgullós de la meua nomená;

Cuant arribe el instant de la partida,
Cuant yo conte els meus últims pensaments,
Ram de flòrs que del hòme así en la vida
Seca el alé de sos darrers moments;

Cuant la ma de la mòrt los ulls m'apague,
Y dòrga en eixa són que no te fi,
Creu, qu'en la fòsa ahon el meu còs s'amague,
¿Oh, dòna! el teu recòrt dormirà en mi.

JACINTO LABAILA.

ALMANAQUE DE VALENCIA (1).

Con este modesto título ha visto la luz pública en nuestra provincia una interesante revista anual literaria, artística, económica, mercantil, con una extensa crónica de las personas notables que han visitado Valencia

(1) Se halla de venta en la imprenta de La Opinion á 4 reales.

durante el trascurso del año y los premios y condecoraciones que han recibido las personas distinguidas que en ella habitan.

La direccion de esta modesta obrita encomendada á nuestro amigo y colaborador Don Rafael Ferrer y Bigné ha dado el resultado que era de esperar atendida la ilustracion y conocimientos que posee.

En la parte literaria vemos la acreditada firma del Sr. Trueba y de la mayor parte de los jóvenes que cultivan las bellas letras en la provincia, al pié de los siguientes artículos y poesías:

Juicio del año, (poesía) por D. Felix Pizcueta. — Enero, (poesía) por Trueba. — La estrella de los magos, (poesía) por D. Teodoro Llorente. — Máscaras, por D. Enrique Domech. — Marzo, (poesía) por Trueba. — Memento, (poesía) por D. Teodoro Llorente. — Gloria, por D. Rafael Ferrer y Bigné. — Mayo, (poesía) por Trueba. — Mugeres y flores, por D. Jacinto Labaila. — Junio, (poesía) por Trueba. — Serenata, (poesía) por D. Rafael Ferrer y Bigné. — Julio, (poesía) por Trueba. — Los baños de la florida, por D. Manuel Atard. — Agosto, (poesía) por Trueba. — En el campo, por D. Rafael Ferrer y Bigné. — Octubre, (poesía) por Trueba. — El dia de San Donis, (poesía) por D. Joaquin Balader. — Noviembre, (poesía) por Trueba. — El primer fuego del Invierno, por D. Felix Pizcueta. — Diciembre, (poesía) por Trueba.

Los grabados que ilustran este almanaque merecen toda nuestra aprobacion así como su parte tipográfica.

La numerosa tirada que se ha hecho y de la que escasean actualmente los ejemplares, es la prueba mas evidente de la aceptacion que ha tenido entre cuantas personas lo conocen de otros años.

Damos la enhorabuena al Sr. D. Rafael Ferrer y Bigné por haber conseguido reunir en pocas páginas cuanto de interés ha ocurrido en la provincia, uniendo á la lectura útil, lo agradable de su parte literaria.

Por todo lo no firmado:
LUIS FABRA Y CAVERO.

SERVICIO DE CORREOS.

Nuevamente tenemos que dar cuenta de otro hecho que prueba una vez mas el mal estado del servicio.

El jueves de la semana pasada se entregó en la administracion de esta capital un paquete dirigido á uno de nuestros suscritores de Madrid.

Al escribir estas líneas no ha llegado á su poder á pesar del corto trayecto que media entre las dos poblaciones, causándonos por lo tanto un gran perjuicio, pues los números que se remitían eran para completar una coleccion.

Nos consta no encontrarse detenido en esta capital, y por consiguiente la falta está en la administracion ambulante del ferro-carriil ó en la central.

Los derechos los pagamos religiosamente y por lo tanto estamos en el derecho de exigir mayor cuidado en el servicio.

IMPORTANTE.

Con fecha 1.º del actual hemos hecho el giro de costumbre.

Esperamos que nuestros suscritores y correspondientes abonarán el importe de las letras con la puntualidad de siempre.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

NOTABILIDADES DE LA ÉPOCA.



Todas quieren mi retrato,
Las nietas y las abuelas;
Cualquiera por tal relato
Me tendrá por literato,
Cuando soy.... un sacamuelas.



Un sacamuelas muy lindo y bravo
Que entré en la corte sin un ochavo.



Que al poco tiempo como un alambre
Me iba quedando de sufrir hambre.



Mas puse anuncios en el Diario,
Y hoy tengo coche, soy millonario.